

IMPORTANCIA PEDAGÓGICA DEL POSITIVISMO EN LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA DE LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA¹

IMPORTÂNCIA PEDAGÓGICA DO POSITIVISMO NA PRÁTICA
ESCOLAR DIÁRIA DO ENSINO DE GEOGRAFIA

PEDAGOGICAL IMPORTANCE OF POSITIVISM IN THE DAILY
SCHOOL PRACTICE OF GEOGRAPHICAL TEACHING

José Armando Santiago Rivera²

 0000-0002-2355-0238
jasantiar@gmail.com

Ano XXVIII - Vol. XXVIII - (1): Janeiro/Dezembro - 2024

CIÊNCIA
Geográfica

ISSN Online: 2675-5122 • ISSN-L: 1413-7461

www.agbtauru.org.br

1 Este artículo es producto de la investigación titulada: “La función pedagógica de la alfabetización geográfica de la práctica escolar”, aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico, Humanístico y de las Artes (CDCHTA-ULA) de la Universidad de los Andes, bajo el Código: NUTA-H-420-23-09-B.

2 Universidad de los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. Departamento de Pedagogía. Área de Formación Docente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>. E-mails: jasantiar@yahoo.com - jasantiar@gmail.com.

Artigo recebido em fevereiro de 2024 e aceito para publicação em março de 2024.



Este artigo está licenciado sob uma Licença
Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

RESUMEN: El propósito es reflexionar sobre la importancia pedagógica del positivismo en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica. Se trata de resaltar la tarea formativa que se promueve para desarrollar en el aula de clase, como un acontecimiento apolítico, neutral y desideologizado caracterizado por transmitir contenidos programáticos, sin ninguna aplicabilidad en la comprensión de la realidad geográfica e incentiva la memorización. Eso determinó, metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica y analizar el positivismo como opción para explicar la realidad, la contradicción del positivismo en la actividad del aula de clase y el desafío epistémico es innovar la acción educativa tradicional. Concluye al enfatizar que, en la labor pedagógica y didáctica de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza y el aprendizaje geográfico, es indispensable desarrollar la actividad del aula de clase en sintonía con la tarea formativa apropiada para comprender el mundo globalizado.

Palabras clave: Pedagogía. Positivismo. Práctica Escolar Cotidiana. Enseñanza Geográfica.

RESUMO: O objetivo é refletir sobre a importância pedagógica do positivismo na prática escolar cotidiano do ensino geográfico. Trata-se de destacar a tarefa formativa que se promove para ser realizada em sala de aula, como um evento apolítico, neutro e desideologizado, caracterizado pela transmissão de conteúdos programáticos, sem qualquer aplicabilidade na compreensão da realidade geográfica e que incentiva a memorização. Isto determinou, metodologicamente, realizar uma revisão bibliográfica e analisar o positivismo como opção para explicar a realidade, a contradição do positivismo na atividade de sala de aula e o desafio epistêmico que é inovar a ação educativa tradicional. Conclui enfatizando que, no trabalho pedagógico e didático da prática escolar cotidiana de ensino e aprendizagem geográfica, é fundamental desenvolver a atividade de sala de aula em sintonia com a tarefa formativa adequada à compreensão do mundo globalizado.

Palavras-chave: Pedagogia. Positivismo. Prática Diária Escolar. Ensino Geográfico.

ABSTRACT: The purpose is to reflect on the pedagogical importance of positivism in the daily school practice of geographical teaching. It is about highlighting the training task that is promoted to be carried out in the classroom, as an apolitical, neutral and de-ideologized event characterized by transmitting programmatic content, without any applicability in the understanding of geographical reality and encourages memorization. This determined, methodologically, to carry out a bibliographic review and analyze positivism as an option to explain reality, the contradiction of positivism in classroom activity and the epistemic challenge is to innovate traditional educational action. It concludes by emphasizing that, in the pedagogical and didactic work of the daily school practice of geographical teaching and learning, it is essential to develop the classroom activity in tune with the appropriate training task to understand the globalized world.

Keywords: Pedagogy. Positivism. Daily School Practice. Geographic Teaching.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la ciencia en el siglo XIX, se fortaleció con el positivismo como opción para elaborar el conocimiento, al apoyarse en teorías y prácticas, con el propósito de sostener una explicación objetiva, neutral, apolítica y desideologizada de la verdad. Este suceso posibilitó descubrir la veracidad y autenticidad científica de los hechos, al aplicar procesos estructurados con métodos precisos, exactos y rigurosos.

La remozada forma de concebir la verdad, al crearse la escuela, se puso en práctica con la transmisión de los conocimientos con procesos pedagógicos y didácticos rígidos y dogmáticos. De esta forma, el positivismo se convirtió en la base fundamental de la acción formativa, con el uso didáctico de métodos, procedimientos y técnicas que aseguraron la científicidad del acto educante.

Es decir, enseñar y aprender, se realizó bajo el formato del experimento planificado para garantizar la eficacia y la fortaleza de lo enseñado por el docente y lo aprendido por los estudiantes. Así, la labor de la práctica pedagógica fue fijar en la mente nociones y conceptos, con ejercicios de memorización, desenvueltos en procesos didácticos orientados a repetir y reproducir la noción y el concepto facilitado por el educador.

En consecuencia, se realizó una práctica escolar mecanizada, automática y rutinaria, apoyada en actividades didácticas reproductoras, como el dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Esta situación hoy día, constituye un complicado problema, dada su evidente presencia en la práctica escolar cotidiana, cuando el escenario histórico actual es complejo, dinámico y caótico, difícil para analizar ante la complejidad del mundo contemporáneo.

La dificultad está representada porque la aplicabilidad de los contenidos, tiene poca relación con la mutación que afecta la dinámica de la época actual; es decir, la transmisión de contenidos impide educar los ciudadanos con una acción formativa que signifique emplear los fundamentos aprendidos, para comprender críticamente lo que sucede en el entorno inmediato y en la realidad global.

Actualmente, es un problema complicado para el cumplimiento de la finalidad educativa de la enseñanza geográfica, la persistencia de la transmisión de contenidos para ser memorizados por los estudiantes en el trabajo escolar cotidiano. Se trata de un contratiempo que marca notable diferencia con los temas y problemas que afectan la calidad de vida de los ciudadanos en el inicio del nuevo milenio.

Eso ha motivado realizar la consulta bibliográfica para reflexionar sobre importancia pedagógica de la práctica escolar cotidiana, al analizar aspectos sobre el positivismo como opción para explicar la realidad, la contradicción del positivismo en la actividad del aula de clase y el desafío epistémico es innovar la acción educativa tradicional. En efecto, aportar conocimientos y prácticas escolares de acento innovador sobre el trabajo escolar cotidiano.

EL POSITIVISMO COMO OPCIÓN PARA EXPLICAR LA REALIDAD

Las condiciones históricas del siglo XIX, en Europa se caracterizaron por el extraordinario progreso y desarrollo en los diversos campos del conocimiento. Un avance notable fue la prosperidad científica sustentada en el paradigma positivista, cuyo prestigio sirvió para explicar en forma más acertada lo real, en sus temáticas y problemáticas. Eso significó innovar el entendimiento del mundo, la realidad y la vida, lo que permitió marginar las formas tradicionales de explicar la realidad desde la teología y la metafísica.

Su contribución tradujo ofrecer la posibilidad de conocer en forma válida, cierta e incuestionable, gracias a la práctica empírica sistemática apoyada en un método específico, adecuado y coherente a la naturaleza del objeto de estudio. El resultado fue asumir que la verdad es independiente del observador. Por tanto, lo percibido por los sentidos, se consideró como innegable y verdadero; es objetivo e imparcial.

Eso se corresponde de acuerdo con Becerra y Moya (2009) con: a) la exigencia de la objetividad que implica mantener la visión de lo observado, tal como se percibe en la realidad y, b) evitar las implicaciones ideológicas y políticas al apreciar lo observado. Este aporte epistémico significó que lo observado no se puede modificar, intervenir, interferir ni artificializar, pues pierde su connotación original y se desvirtúa su condición real.

En otras palabras, el conocimiento debe preservar su autenticidad y su rasgo de fidedigno. Asimismo, la apreciación del objeto de estudio debe ser ecuánime y equilibrada. Nada de puntos de vista personales ni juicios de valor, pues se impone el acento neutral. Eso determinó que el interés se concentra en apreciar la realidad y luego simplificarla en tantas partes como sea posible y entender su condición objetiva y concreta.

Al respecto, se deben utilizar procesos metódicos para reducir los hechos a las partes constitutivas, minimizar las relaciones entre los aspectos que lo conforman y evadir los análisis críticos. Desde la perspectiva, de González (2009, p.64) es: "... estudiar la realidad parte por parte significa poner en práctica el esquema simplificador y reduccionista en la construcción del conocimiento...".

El propósito fue reflexionar sobre el acontecimiento estudiado, desde los aspectos que lo conforman y evadir el análisis crítico. Al conocer las partes, la fragmentación debe ser complementada por la síntesis; es decir, desde las partes volver al todo y comprender la existencia real del objeto de estudio. En consecuencia, advertir los eventos desde lo general a lo particular o viceversa.

En su momento, para Dobles, Zúñiga y García (1998), eso permitió que los individuos estuviesen en capacidad de revelar el conocimiento, a través de la posibilidad sensual-empírica y la acción indagadora fragmentadora que aseguró el acierto de un conocimiento válidamente científico y descartar la subjetividad del observador. Es entender la condición de independiente y particular de la realidad concreta.

De allí que el proceso pedagógico debe facilitar el acercamiento con el objeto de estudio, con la descripción para luego, aplicar la capacidad analítica, a partir de las características constitutivas percibidas en el marco de la neutralidad valorativa. En efecto,

el positivismo ha atendido las nuevas circunstancias, con el mismo formato aplicado en los procesos naturales, para analizar los hechos.

Sin embargo, para Maldonado (2016) en la actualidad, cuando la fórmula explicativa de las realidades, se debe realizar en el marco de las condiciones del mundo globalizado, el positivismo ha comenzado a tener dificultades para mantener el abordaje contemplativo e imparcial. En el mundo actual, ya no es suficiente entender los objetos de estudio con la observación y descripción, ante lo real tan enredado, enrevesado e impreciso. Al respecto:

Los modos de concebir el mundo, relacionarse, actuar, apreciar y razonar (que) son enseñados y recibidos en la escuela como algo que no requiere reflexión crítica ni se pone en duda. No se promueve el cuestionamiento que permita superar los obstáculos del sentido común, ello influye en la manera de ver e interpretar la realidad (Prieto, 1995, p. 4).

Desde esta perspectiva, un aspecto resaltado como tema de importancia formativa, es la importancia asignada a la memorización por el positivismo y, en eso, la inquietud por la ausencia de los razonamientos críticos, pues se consideró que, en la tarea formativa, fue necesario que los contenidos programáticos conservarán la condición de verdad establecida con el signo de lo absoluto e impedir el fomento del pensamiento crítico y creativo.

Actualmente, lo preocupante es que el acto transmisivo decimonónico se ha dedicado a reproducir el contenido programático como está establecido en el libro y sirve al docente para dictar/explicar, mientras los estudiantes copian, dibujan y/o calcan para aprender. En consecuencia, el acto educante permite trasladar el concepto del libro al cuaderno y del cuaderno a la mente, sin interferencia alguna.

Para Santiago (2017) se trata de un circuito plagado de desesperanza y desaliento por lo rutinario, lo frecuente cómo ocurre y lo escaso formativo. Así, en la práctica escolar cotidiana persiste el reiterado dispositivo formativo del siglo XIX, como si se hubiese detenido en el tiempo. Eso obedece a la utilidad pedagógica de las actividades didácticas tradicionales en un marco de imperturbable habitualidad.

Indiscutiblemente se vive una notable y contradictoria discrepancia entre cómo se enseña y cómo se debería enseñar para formar al ciudadano que vive las complejidades del mundo globalizado. Es inevitable reconocer que se trata de una discordancia indiscutible, cuyas repercusiones en los estudiantes, les ocasionan una incoherencia para comprender las circunstancias vividas. Por tanto:

Lo cierto es que vivimos en un mundo socialmente complejo, en contextos complejos, y que básicamente desde el accionar educativo, lo manejamos bajo una didáctica reduccionista lo que supone un grave error para aprender y enseñar complejamente. Tenemos que lograr que los actores educativos palpén, vivan y comprendan la complejidad (González, 2009, p. 64).

Como se vive en un contexto tan diferente al ámbito del siglo XIX, es preocupante que la práctica escolar cotidiana permanezca inalterable y reducida a transmitir datos aislados e inconexos, como contenidos derivados de la fragmentación de lo real. Lo llamativo es que no se pone en duda la forma de enseñar y se conserva su sentido formativo como si todavía existiera la escasez de libros y de otras referencias bibliográficas.

Para concretar, la vigencia del paradigma positivista impide apreciar los cambios de lo percibido con razonamientos mecánicos, funcionales y lineales, impregnados de certeza y predicción. De esta forma, la concepción positiva fundada durante los siglos XVIII y XIX, aseguró la objetividad, la rigurosidad, la validez y la confiabilidad, para concebir al conocimiento como científico y eso se ha traducido en una actividad escolar inmutable.

Sin embargo, hoy día, como la actividad formativa del aula de clase, permanece estable, sin cambios relevantes, pues preserva el formato de lo estricto y lo riguroso, la aplicación de los fundamentos epistémicos cualitativos, para estudiar los acontecimientos del trabajo escolar cotidiano, exigen asumir el tratamiento innovador y la necesidad de estudiar el desarrollo de las actividades del aula de clase con la intervención explicativa y crítica.

LA CONTRADICCIÓN DEL POSITIVISMO EN LA ACTIVIDAD DEL AULA DE CLASE

En el contexto del inicio del nuevo milenio, la emergencia de remozadas epistemologías, han colocado al positivismo en un escenario donde se limita su labor científica al estudio que amerita de explicaciones cuantitativas esencialmente. En esa circunstancia, se discute su privilegio epistémico, pues ha originado la necesidad de redimensionar el acto educante en coherencia con el mundo complejizado.

Al asumir el positivismo en la tarea educativa, Careaga (2004) se preguntó: ¿Cómo entender el mundo contemporáneo con una escuela endogámica que se realimenta así misma para que todo siga igual? Desde su perspectiva, el hecho de desarrollar la labor formativa en el trabajo escolar cotidiano, debería ser una tarea para entender el escenario de la época actual de transformación acelerada. Al respecto, afirmó:

(...) las escuelas cambiaron las reformas y no a la inversa. La escuela adapta, lejos de adoptar los cambios y dado que la cultura de la escuela es eminentemente conservadora, tiende por ende a reproducir una tradición que la toma inerte a toda innovación: docentes del siglo XX, educan alumnos del siglo XXI con metodologías del siglo XIX (Careaga, 2004, p. 6).

Las inquietudes cuestionadoras de esta situación, se han desbordado recientemente y apuntan sus críticas hacia la explicación sobre la labor pedagógica y didáctica del aula de clase tradicional. Allí preocupa que la prioridad sea simplemente dar clase, convertido en un acto formativo rutinario donde lo pretérito permanece inalterable, dedicado a transmitir los contenidos programáticos, sin el ejercicio de los razonamientos, la autonomía personal, el pensamiento crítico y creativo, entre otros

Mientras tanto, en las habituales condiciones históricas se muestra un contexto enrevesado, agitado, convulsivo y revolucionario, donde son comunes las dificultades ocasionadas por la intervención irracional de la naturaleza por el capital. Allí, los hechos se despliegan en un entorno donde se desenvuelve una época particular, propia, específica y globalizada donde, desde la perspectiva de Rodríguez (2008):

(...) se ha generado una nueva cultura cuyos síntomas más destacados, entre muchos, son el pluralismo, la debilidad de las creencias, el relativismo moral, la carencia de ideologías, una nueva perspectiva en la captación de valores fundamentalmente humanos y en lo que lo efímero y transitorio se opone a lo estable y duradero de la etapa cultural anterior. Cambios que, además, se han producido de forma acelerada y exigen respuestas adecuadas (Rodríguez, 2008 p. 2).

En la situación enunciada, se devela el signo de lo complejo y donde es relevante apreciar indicios de rasgos novedosos propios del mundo globalizado. Es un momento histórico que no ha dejado de cambiar y evolucionar en forma apresurada y contundente. Precisamente allí, se han planteado otras formas para explicar la enrevesada realidad, al aplicar novedosos formatos de sustento científico, en especial, de validez y confiabilidad.

La ciencia ha encontrado otras opciones, también estrictas y rigurosas para construir otros conocimientos, donde el investigador tiene la oportunidad, entre otras, de validar las concepciones de los actores de los objetos de investigación y obtener desde su perspectiva, una nueva teoría. Para Martínez (2012) de esta forma, se ha avanzado desde la exigencia de la teoría previa, para conocer en el desempeño en la práctica misma y construir el conocimiento.

El hecho de conocer al participar activa y protagónicamente, ha facilitado asumir la temática o problemática, desde la iniciativa del investigador de inmiscuirse directamente en lo que investiga. Por tanto, es otra postura epistémica diferente a la ciencia positiva donde quien investiga debe distanciarse del objeto estudiado, a la vez que evitar emitir juicios de valor, al respecto; obviar la distorsión de la objetividad del acontecimiento.

La remozada opción de la ciencia recibe el calificativo de cualitativa, dado el acento de revelar la subjetividad de las personas que se hallan involucrados en lo investigado. La inquietud apunta hacia la valoración de la manera cómo los sujetos perciben desde su experiencia la realidad; es decir, explicar desde la reflexión y análisis de quien vive el objeto del conocimiento. Por tanto, la experiencia constituye una relevante referencia

Esta iniciativa para construir ciencia, implica analizar la forma cómo se desenvuelve el momento sociohistórico del mundo contemporáneo. De esta forma, la parcialidad da paso a la explicación integral y vivencial desde donde se puede apreciar lo real en forma contextualizada, como unicidad sistémica en permanente cambio y cuyas situaciones son complicadas y difíciles de comprender a simple vista.

Lo enunciado representa para la investigación, según Martínez (2016) direccionar la acción indagadora a visibilizar lo que se esconde más allá de lo que se aprecia como realidad. Por tanto, es imprescindible ahondar en el entramado de la situación, donde se

articulan e integran de manera armónica, variados aspectos que originan lo que existe. Eso supone conocer desde lo externo, como también descifrar sus internalidades.

Se trata de la vía epistémica que estimula el estudio de las experiencias de quienes viven las situaciones comunitarias. Es investigar en la realidad desde lo que sucede, explicar lo que piensan las personas que viven el objeto de estudio y cómo ellas se desempeñan en el lugar que habitan. Así, se comienza a visibilizar lo oculto y se valora la subjetividad como alternativa para interpretar el escenario vivido.

La opción de la ciencia cualitativa apunta, igualmente, a valorar el contexto histórico donde ocurre la experiencia investigativa, a partir del pensar-actuar-hablar cotidiano. Además, es necesario realizar la visión retrospectiva para conocer cómo se originó, cómo era antes, cómo ha evolucionado, complementado con el uso del lenguaje y revelar la relación acción-reflexión-acción habitual, en cuanto análisis, criticidad y creatividad.

En consecuencia, según González y Ojeda (2005) se impone el reto que la ciencia sea más vinculante con lo humano y lo social, ante la exigencia de “Humanizar lo humano” y asumir el acto indagador con efectos en la transformación y el cambio social. Es rescatar la situación de los ciudadanos como actores de la vida cotidiana comunitaria, donde se revisa y modifica la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle.

Se trata según González y Ojeda (2005) de reconocer que las teorías de la física durante el siglo XX, han desempeñado y aportado en el ámbito de la ciencia positiva, otras reflexiones analíticas que han contribuido con temas, como lo relativo, lo incierto y el caos, donde antes eran temas privilegiados la mecánica, el determinismo y la predictibilidad de los fenómenos, dada la notable influencia de los fundamentos explicados por Newton.

Este cambio paradigmático y epistemológico ha conducido a reivindicar otra posibilidad de elaborar nuevos conocimientos, sino también la valiosa oportunidad de explicar críticamente las circunstancias vivenciales actuales. Ahora se privilegia el ciudadano, pues posee y tiene la posibilidad de analizar las iniciativas de cambio que puedan mejorar su calidad de vida ciudadana

Es un logro derivado de la investigación cualitativa, porque ha podido descifrar y visibilizar la realidad en sus circunstancias, además de estar en capacidad de entender los sucesos del mundo globalizado, dada la posibilidad de estar informado en forma intensa y cotidiana. Además, la variedad informativa sin fronteras, ha hecho posible manifestar la pluralidad y heterogeneidad cultural y civilización mundial.

Según De Sousa Santos (2009):

Necesitamos alternativas de un nuevo modo de producción de conocimientos un pensamiento alternativo que reflexione sobre la realidad de las comunidades del sur. En la epistemología positivista la ciencia es independiente de la cultura y de la sociedad (De Sousa Santos 2009, p.20).

En efecto, el aula de clase debe ser una opción acertada para educar los ciudadanos convertidos en adiestrados expertos en desarrollar los procesos de enseñanza y de

aprendizaje, en forma coherente con la época actual. De esta forma, la enseñanza ofrecida en el trabajo escolar cotidiano, debe promover entender la complejidad que caracteriza al actual momento socio-histórico.

Indiscutiblemente que ante otras formas de enseñar y de aprender desde la versión tradicional, se ha planteado la posibilidad de elaborar nuevos conocimientos con la aplicación didáctica de la investigación. En esta labor, se puede aprender en el estudio de la vida cotidiana y donde lo aprendido, se puede aplicar rápidamente en el tratamiento de los problemas que afectan a su comunidad.

La permanencia de la orientación pedagógica y didáctica tradicional, origina para Souto (2003) la presencia reiterativa de una diversidad de interrogantes sobre la labor formativa que debe educar al ciudadano del siglo XXI. Asimismo, es evidente el incentivo para buscar respuestas, en un ámbito donde la escuela perdió el monopolio del acto educante, porque sus métodos, procedimientos y técnicas pedagógicas y didácticas propuestas desde fines del siglo XX hasta la actualidad, son obsoletas.

Ante el desafío de comprender lo real actual, es imposible que, con la fijación de contenidos en la mente de los educandos, sea posible poder descifrar lo enredado de las circunstancias vividas en el escenario contemporáneo. Lo más preocupante es la evidente ausencia de los procesos analítico-reflexivos que agiten los razonamientos en la dirección de fortalecer la conciencia crítica.

Este hecho se queda corto ante el desarrollo cada vez más frecuente de la mediática manipuladora y alienante. Por tanto, en la perspectiva de Souto (2003) quien analiza los fundamentos pedagógicos y didácticos de la teoría tradicional y del conductismo, destaca que se debe promover la problematización de los contenidos y favorecer la comprensión de la realidad vivida.

En efecto, la finalidad educativa debería promover el pensamiento abierto, plural y diverso, desplegado en un escenario de posibilidades para aprender en procesos que develen la causalidad crítica de lo estudiado. La apertura hacia el entorno inmediato tiene como aspiración, mejorar la práctica escolar transmisiva, donde la investigación sea una opción válida en la dirección de elaborar el conocimiento.

Allí lo esencial será establecer el contacto directo con la comunidad; poner en tela de juicio las experiencias obtenidas en la vida colectiva; desarrollar procesos desencadenables de otras actividades; obtener, procesar y transformar datos obtenidos en el contacto comunitario y elaborar opciones de cambio a la problemática tratada.

EL DESAFÍO EPISTÉMICO ES INNOVAR LA ACCIÓN EDUCATIVA TRADICIONAL

Es innegable que el desarrollo del positivismo originó cambios significativos y contundentes durante los siglos XIX y XX. Sus fundamentos apuntaron a lograr avances reveladores de las significativas transformaciones en el sistema integral de la sociedad. Un aspecto a resaltar fueron las iniciativas promovidas en la diversidad de disciplinas

estructuradas para intervenir en procura de conocimientos y prácticas, como de conocer explicativamente la realidad del momento histórico.

Sin embargo, en ese contexto, se hizo imprescindible renovar el modelo educativo. De allí que formar los ciudadanos se debió entender con la obligatoriedad de una preparación escolar más acorde con los cambios de la época y, en especial, ofrecer una educación en correspondencia con los desafíos del inicio de un nuevo milenio. Allí, de acuerdo con Pérez-Esclarín (2009):

Un reto es cambiar el modelo rentista y estatista por un modelo eficiente y productivo, que asume el trabajo y la producción como medios esenciales de realización personal y de garantizar a toda la población bienes y servicios de calidad. Otro reto es lograr un desarrollo humano, con justicia y equidad, que combata con fuerza la pobreza, la exclusión y todo tipo de dependencia o discriminación (Pérez-Esclarín, 2009, p. 1-4).

Ante las preocupaciones por lo social, uno de los propósitos esenciales del cambio educativo, ha sido promover reformas educativas, para dar el salto desde la transmisividad de nociones y conceptos, hacia la reflexión analítico-crítica de la realidad geográfica vivida en lo inmediato. Eso, con el objeto de mermar la distancia y vacíos existentes entre lo académico y lo escolar, a la vez que acercar al ciudadano a su lugar.

No obstante, en el desenvolvimiento del mundo actual, el positivismo escolar todavía trasciende con asombro y admiración, a los extraordinarios logros derivados de la creatividad e inventiva de la ciencia y la tecnología en el siglo XIX y en el inicio del siglo XIX. Es evidente su permanencia porque todavía se aplican sus fundamentos para describir los problemas de la sociedad, en las iniciativas por mejorar la calidad de vida ciudadana.

Por cierto, en palabras de Rosales (2005, p. 1-6) con el privilegio del positivismo "... Resulta inaudito confirmar que todavía estamos a una gran distancia del nivel requerido para construir una sociedad del conocimiento con criterios de equidad y justicia". Indiscutiblemente, el peso histórico del positivismo es argumento esencial mantener su validez y eficacia para elaborar conocimientos, desde la episteme mecánica y determinista.

Lo cuestionable es de acuerdo con Rosales (2005, p.1-6) que: "...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica... y la participación en la vida cívica". Por tanto, urge revisar a fondo el acento positivista de la transmisión de contenidos programáticos y la memorización como expresión del aprendizaje.

Vale preguntarse entonces: ¿Por qué el vigor científico del positivismo en el mundo contemporáneo? Responder esa interrogante implica, en primer lugar, resulta afectado por la diversidad informativa y conceptual que caracteriza a la "Explosión de la Información", a la complejidad del entorno inmediato y la forma de facilitar los contenidos programáticos.

En segundo lugar, resulta muy contradictorio preservar el privilegio del positivismo, cuando hay una extraordinaria revolución paradigmática y epistemológica en desarrollo y, con eso, la elaboración de otros fundamentos y prácticas para conocer.

En tercer lugar, con la investigación didáctica se abre la posibilidad de elaborar conocimientos con otras formas de abordar los objetos de estudio, con actividades más abiertas flexibles y reacomodables.

En cuarto lugar, en el presente momento se ha planteado una apertura hacia una opción educativa más preocupada por la formación más participativa y protagónica, para abordar las dificultades de la sociedad desde sus internalidades y externalidades como totalidades.

En quinto lugar, hay más preocupación por la dinámica social y humana, en cuanto superar el individualismo y valorar lo humano y lo social; es decir, se plantea cotidianamente la apremiante necesidad de fortalecer la relación sociedad-naturaleza.

En sexto lugar, es imprescindible superar el acento reduccionista y reproductor del acto educante, pues crea inconvenientes para comprender las circunstancias vividas en la comunidad, dada la importancia asignada a la fijación mental sin actividad reflexiva alguna.

Desde esta descripción de aspectos, el positivismo desvía la atención analítico-crítica a lo planteado por Hollman (2008) quien asigna importancia a la innovación de la enseñanza geográfica que se fomenta en el trabajo escolar cotidiano. Al respecto, la vigencia de lo tradicional, evita la aplicación de las propuestas para renovar la actividad del aula de clase; por ejemplo, con el desarrollo de la investigación didáctica y gestionar otra lectura de la realidad comunitaria.

De allí que la innovación debe considerar el tratamiento de los objetos de estudio, implica traducir la investigación como base de la comprensión de la realidad vivida, para motivar el razonamiento, el argumento analítico y la criticidad. Por tanto, al asumir en la labor explicativa del aula de clase, se debe promover la explicación del escenario comunitario; es acercarse a la vivencia cotidiana de los ciudadanos, como habitantes de un lugar determinado.

De esta forma, se hace imprescindible proponer otras prácticas para descifrar lo real, a la vez que iniciar los procesos de socializar; en un principio, el acercamiento con el lugar y sus circunstancias y luego echar las bases de otras actividades que promuevan la participación y el protagonismo social. El propósito debe ser explicar críticamente las dificultades que viven las comunidades.

La finalidad es formar ciudadanos más inquietos por explicar el mundo vivido desde sus razonamientos personales. Eso debe conducir en palabras de Quinquer (2001) a ejercitar la iniciativa de renovar la práctica escolar cotidiana, como acción formativa inscrita en el marco de la innovación paradigmática y epistemológica; es decir, asumir la comprensión de la realidad escolar de la enseñanza de la geografía, con el apoyo de la novedad epistémica.

Eso supone mejorar la capacidad interpretativa, analizar críticamente la información, motivar la facilidad para comunicar ideas, argumentar con razonamientos críticos para ofrecer ideas originales, creativas e innovadoras. Por tanto, enseñar traduce avanzar hacia la explicación e interpretación de la realidad en sus temas y problemas, como objeto de estudio de la práctica escolar cotidiana.

Lo relevante es asumir el análisis crítico como incentivo para obtener datos e informaciones, comprender lo que se estudia, y fomentar los razonamientos analíticos y divulgar en forma discursiva el entendimiento del objeto de conocimiento. Es

imprescindible en la complejidad del mundo contemporáneo, para Mariño (2014) desarrollar la agilidad reflexiva ante la pluralidad y diversidad de noticias, informaciones y conocimientos a los que puede acceder tan fácilmente.

La práctica escolar cotidiana no puede ser indiferente a esta valiosa oportunidad y, al respecto, debe motivar el ejercicio permanente y habitual de las actividades de pensar, razonar, discutir y opinar en forma argumentada para fortalecer el pensamiento crítico y superar la neutralidad, el apoliticismo y la desideologización positiva. Se impone descifrar los subterfugios creados con la aplicación de mecanismos alienantes que desvían la atención por ser barnizados por lo sutil, lo superficial y lo somero.

El acto educante debe tener como propósito de la investigación geográfica develar las internalidades que explican lo observado en forma habitual. Al analizar esta situación, Gómez y López (2008), consideran en el aula de clase se debe facilitar la mirada del mundo, la realidad y la vida desde otras reflexiones, sostenidas en la renovación paradigmática y epistemológica.

Desde el punto de vista de Souto (2003) lo fundamental es la comprensión de las situaciones contemporáneas y la forma cómo ellas afectan al ciudadano que vive el inicio del nuevo milenio e implica una labor formativa de acento más humano y social. En esa dirección, se requiere fortalecer la subjetividad personal, desde el incentivo del pensar crítico, creativo y constructivo.

Allí, un aspecto a considerar es el fortalecimiento del sentido común, la intuición y la investigación en la calle. Es superar la formación positiva y dar el salto epistémico de lo sensual-empírico hacia lo explicativo, apuntalado por un conocer crítico y constructivo de la comunidad. Se impone entonces contribuir a vigorizar la conciencia crítica y la posibilidad de proponer opciones de cambio a las dificultades comunitarias, nutrida en forma diaria con experiencias facilitadoras del conocer y enriquecedoras de saberes.

De acuerdo con Santiago (2008) la renovación de la práctica escolar cotidiana, debe contribuir a potenciar el mejoramiento de la calidad interpretativa de los acontecimientos geográficos propios del ámbito comunitario, pues allí donde los ciudadanos, en su desenvolvimiento cotidiano, al obtener noticias, informaciones y conocimientos, se pueden analizar los objetos de estudio más allá de la teoría y en la práctica de lo habitual.

CONSIDERACIONES FINALES

En los acontecimientos históricos contemporáneos ante el suceder de acontecimientos en un escenario histórico tan complicado, el trabajo escolar cotidiano, debe realizar un esfuerzo pedagógico y didáctico que preste atención a las circunstancias imprevistas, cuyas consecuencias afectan la calidad de vida de los ciudadanos. La magnitud de la complejidad contemporánea, es una referencia significativa que exige replantear la importancia pedagógica del trabajo escolar cotidiano de la enseñanza geográfica.

En consecuencia, lo enrevesado de las condiciones de la época actual, debe ser motivo por demás relevante para solicitar que los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Además, considerar otras formas explicativas que, también asuman la tradicionalidad

pedagógica, para facilitar la comprensión de las realidades que viven los ciudadanos del momento presente. Eso quiere decir que el acto educante debe ser innovado con la capacidad de mejorar su calidad formativa. Por eso:

- a) Preocupa que los fundamentos de la ciencia positiva se mantengan con un privilegio asombroso para orientar la conducción de la actividad formativa del aula de clase. En su vigencia se revela como inalterable e inmutable, dada su impresionante firmeza imperturbable. Esta circunstancia impide desarrollar la formación de los ciudadanos, en coherencia y pertinencia con las necesidades originadas en el entorno complejo y cambiante del mundo actual;
- b) Inquieta que en la práctica escolar cotidiana sea evidente la pronunciada resistencia al cambio ante la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia. Al respecto, se mantiene con un sorprendente prestigio, a pesar del cuestionamiento que se observa a los conocimientos y prácticas promovidas pedagógicamente desde el positivismo. El resultado, una acción pedagógica y didáctica envejecida que contrasta fuertemente con las nuevas formas de enseñar y de aprender;
- c) Llama la atención que en el contexto de la “Explosión de la Información”, el contenido transmitido en el aula de clase, esté signado por el acento absoluto, dogmático e idealizado que se da a conocer de generación en generación en forma exacta y precisa. Se trata de los contenidos escolares estructurados en los programas que reforma tras reforma, se aferran a ofrecer los conocimientos y prácticas en asignaturas-disciplinas;
- d) Se impone revisar a fondo los planteamientos curriculares que orientan la actividad cotidiana del aula escolar; en especial, contribuir a facilitar la innovación pedagógica y didáctica. Es indispensable promover actividades formativas que signifiquen la participación activa y protagónica de los estudiantes en la obtención, procesamiento y elaboración de nuevos conocimientos, al inmiscuirse en la dinámica social de su comunidad.

Desde esta perspectiva, la actualidad de las orientaciones del positivismo, en el aula de clase, convierte a la práctica escolar cotidiana en un obstáculo para entender la complejidad del mundo contemporáneo. Se trata de una forma de comprender el mundo, la realidad y la vida, en forma mecánica, lineal y funcional que; por cierto, dista mucho de la forma cómo se desenvuelven los ciudadanos en su habitualidad, en cuanto piensan y actúan en forma cotidiana.

De allí que se imponga el desafío de abordar críticamente la realidad actual, desde otros planteamientos sostenidos en la confiabilidad y la validez de naturaleza cualitativa. Es de urgencia valorar la subjetividad personal y colectiva, pues resulta apremiante volver la mirada a otras explicaciones en la labor del aula de clase, desde fundamentos más coherentes a su condición de escenario para la formación de los ciudadanos, bajo la condición de circunstancia humana, social e histórica.

REFERENCIAS

- BECERRA H., R., y MOYA R., A. (2009). Pedagogía y Didáctica Crítica. Hacia la construcción de una visión latinoamericana. **Revista Integra Educativa** N° 4 / Vol. II No. 1, 13-23.
- CAREAGA, A. (2004). **La práctica docente ¿Reestructurar o enculturizar?** Disponible en: <https://www.ceap.anep.edu.uy/documentos/articulos_2004>.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). **Una epistemología del Sur**. La reinención del conocimiento y la emancipación social. México: CLACSO y Siglo XXI.
- DOBLES, C., ZÚÑIGA, M. Y GARCÍA, J. (1998). **Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones**. San José: EUNED. Disponible en: <<http://tecdigital.tec.ac.cr/revistamatematica/ContribucionesV4n22003/meza/pag5.html>>.
- GÓMEZ, S Y LÓPEZ PONS, M. (2008). La producción de la geografía escolar y su vigilancia epistemológica. **Revista Huellas**. N° 12, 56-73.
- GONZÁLEZ FARACO, J. C. Y OJEDA RIVERA, J. F. (2005). **Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**, Vol. X, N° 618, Recuperado de: <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm>>.
- GONZÁLEZ VELASCO, J. M. (2009). Didáctica crítica desde la transdisciplinariedad, la complejidad y la investigación. De cara a los retos y perspectivas educativas del devenir de nuestros tiempos. **Revista Integra Educativa** N° 4, Vol. II. N° 1, 63-74.
- HOLLMAN, V. C. (2008). La globalización en la geografía escolar: Continuidades y rupturas en la construcción geográfica de un contenido. **Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona Vol. XIII, N° 803, 25 de noviembre de 2008.
- MALDONADO, C. E. (2016). **Complejidad de las ciencias sociales**. Y de otras ciencias y disciplinas. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- MARIÑO RUEDA, C. F. (2014). Problematizar: acción fundamental para favorecer el aprendizaje activo. **Revista Polisemia**. No. 17, 40 - 54.
- MARTÍNEZ MIGUELES, M. (2016). **El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI**, Segunda Edición, Editorial Trillas, Ciudad de México, México.
- MARTÍNEZ MIGUELES, M. (2012). **La Investigación cualitativa etnográfica en educación**. Manual Teórico práctico. México: Trillas.
- PÉREZ-ESCLARÍN, A. (2009, 04 noviembre). Por una educación constructora de país. **Diario Panorama**, Maracaibo (Venezuela), p. 1-4.
- PRIETO H., A.M. (1995). Lo social como campo de conocimiento escolar. **Revista Kikiriki** N° 36, 4-10.
- QUINQUER, D. (2001). El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. **Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia**. N° 28, 9-40.
- RODRÍGUEZ DOMENECH, M. Á. (2008). **Una enseñanza nueva en una cultura nueva**. El caso de la geografía en el Bachillerato. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Barcelona, Barcelona (España), del 26 al 30 de mayo de 2008.

ROSALES PURIZACA, C. A. (2005, noviembre 15). Educación con rostro humano. **Diario Panorama**, Maracaibo (Venezuela). p. 1-6.

SANTIAGO B., C. (2008). Reflexiones ante discursos mediático-políticos sobre temas geográficos. **Panel “La Cuestión Ambiental”**. Decimo Encuentro Internacional Humboldt. Rosario, Argentina, 13 al 17 de octubre de 2008.

SANTIAGO RIVERA, J. A. (2017). La alfabetización geográfica comunitaria desde la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar. **Revista Brasileira de Educação em Geografia**, V. 7, N°. 14, 24-43.

SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (2003). **Retos sociales, propuestas educativas e innovación didáctica**. Conferencia en las Primeras Jornadas de Didáctica en la Universidad del Cuyo. Cuyo, Argentina.